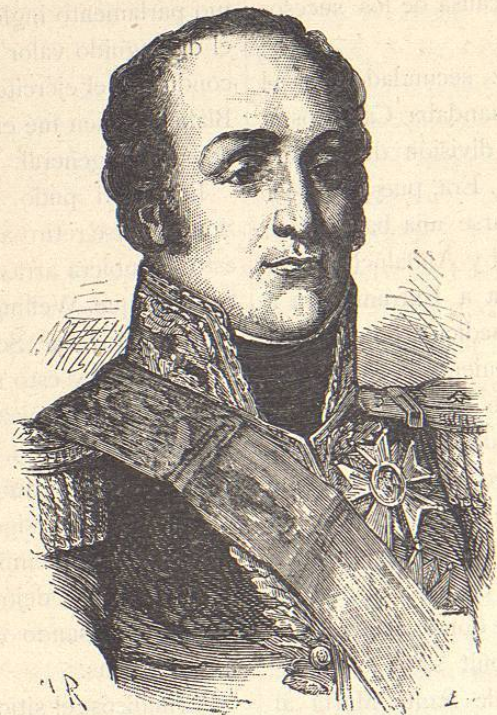


pues como acabamos de ver, la campaña de Portugal terminaba con la posible vuelta de Wellington á sus líneas de Torres-Vedras, y esto hubiera sido indudablemente su final, si Marmont y Soult se hubiesen metido ahora por Portugal.

El año 1811 no acabó para España como había principiado. La fortuna de las armas siempre inconstante nos abandonó, y á los alegres y venturosos días de Albuera sucedieron días tristes y luctuosos, como tal vez no había conocido otros iguales la guerra de

España. Es en este momento cuando los escritores franceses unánimes le dicen á Napoleon que sin su apasionamiento contra Alejandro, sin la funesta campaña de Rusia hubiera conseguido dominar la insurrección española, pues, viendo como nuestras últimas plazas y nuestros generales más queridos iban cayendo en manos de los franceses, conceptúan que los que durante ocho siglos lucharon sin cesar contra los árabes estaban ya rendidos por tres años y medio de guerra, olvidando que los que habían re-



GENERAL DROUET D'ERLON

conquistado su patria al abrigo de sus sierras, podían también ahora hacer lo mismo á pesar de tener los franceses en su poder nuestras ciudades.

Que nuestros ejércitos existían poco menos que de nombre, sin decirlo, lo hemos tocado y visto. ¿Qué era del ejército de Galicia y de Asturias cuando Wellington obligaba á los franceses á retirarse á Salamanca? Este ejército existía, pero sin disciplina, ni organización, ni fuerza, era batido siempre que se presentaba delante de los franceses, cualquiera que fuera el número de estos.

Este ejército se rehizo un tanto cuando los franceses á consecuencia de los sucesos de Extremadura se corrieron del Norte al Sud con Marmont para ver de aplastar á Wellington. Eran en esta ocasión sus generales, Castaños y Santocildes, el defensor de Astorga, quienes reunieron unos 16.000 hombres con los que consiguieron en Taboada derrotar

y matar al general Willetaux,—23 de Junio de 1811,—á quien Bonnet, que de Asturias había bajado á León, había mandado que detuviera á los españoles en Taboada para poder hacer con mayor seguridad su retirada.

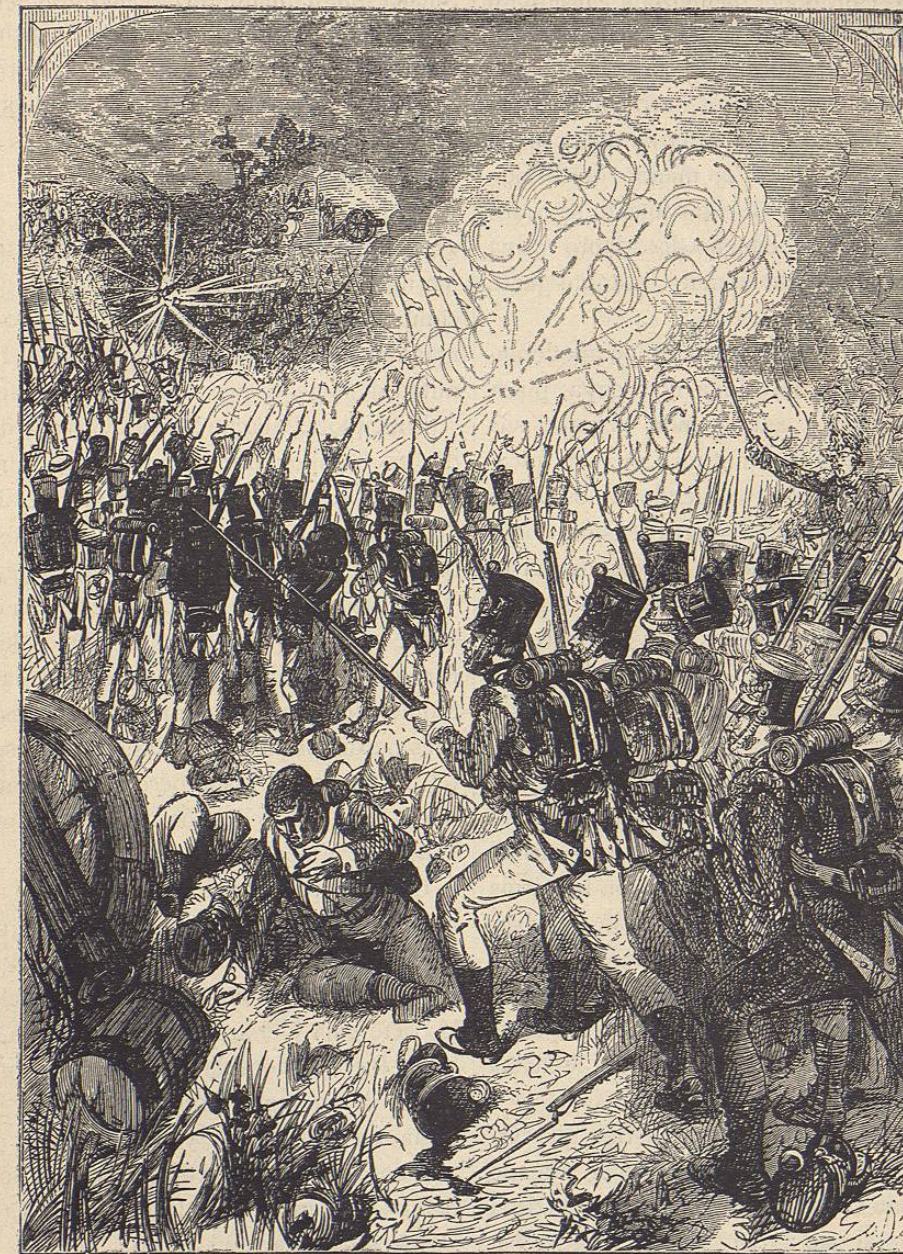
Este 6.º ejército se daba la mano con el 7.º en formación por las partes de Liebana, montañas de Santander, cuyo jefe su segundo lo era Díaz Porlier, su jefe verdadero era Mendizábal que en Albuera se había batido como un soldado raso para reponer su reputación quebrantada por anteriores reveses militares.

Tiene el distrito de Liebana por capital á Potes y hasta aquí los franceses no se habían podido señorear de aquellas montañas en donde Díaz Porlier se había batido con el mayor heroísmo cuantas veces las había asaltado el enemigo y siempre con éxito, y ahora en Mayo de 1811 el general Rognet

al frente de 2.000 hombres de la guardia imperial no tuvo, al atacar á Potes, mayor fortuna que sus antecesores. Pero por si este descalabro no fuera bastante á advertir al general en jefe del ejército del Norte á Bessieres con quién tenía que haberse-

las, por si Renovales en las vascas no le daba bastante que hacer, Espoz y Mina sabedor de la retirada de Massena y de su marcha, resolvió sorprenderle y fué de esta manera.

Con Massena marchaban á Francia 1.000 prisioneros



Batalla de Albuera

neros del ejército aliado y 150 entre coches y carros conteniendo el fruto de las rapiñas de los franceses en España y Portugal. Por fortuna para Massena éste se detuvo en Vitoria, y el convoy y los prisioneros marcharon debidamente escoltados á la frontera. Mina les esperaba en la sierra de Arlaban.

Dejó pasar la cabeza del convoy y cargando luego con su gente el centro le copó por entero, libertó á los prisioneros y redujo á tal condición al coronel Lafitte que lo mandaba con 40 oficiales y 800 soldados después de haberse batido de las seis de la mañana á las tres de la tarde, Bessieres probada su



incapacidad para esta clase de guerra, regresó á mediados de Julio á Francia reemplazándole el general conde de Dorsene.

En Aragón y Cataluña Suchet, después de la toma de Tortosa, ya no tenía que tomar otra plaza de importancia que la de Tarragona que acechaba Macdonald esperando poder ocuparla á causa de la desconfianza que le inspiraba su gobernador Iranzo, contra quién estaba el pueblo de la ciudad temiendo ser víctima de una traición. Los tarraconenses no tenían confianza sino en Campoverde, quién había reemplazado á O'Donell en el mando del Principado. Frustrado el intento de Macdonald, se retiró á Lérida no sin sufrir un pequeño descalabro cerca de Valls, en donde Sarsfield le mató bastante gente italiana y un general.

Campoverde quiso dar un gran golpe apoderándose por sorpresa de Barcelona con cuya plaza mantenía inteligencias, y aún cuando llegaron sus soldados á bajar al foso de Montjuich, su plan fracasó por haber sido descubierto, siendo á los pocos días fusilado el comisario de guerra Alsina, como en Marzo de 1809 habían sufrido la pena de garrote, el doctor Pou, Massana, el P. Gallifa y el sargento Navarro por haber intentado á su vez libertar á Barcelona, y no fueron estos los únicos mártires de la independencia nacional que tuvo Barcelona. Este episodio y la destrucción de Manresa por Macdonald al regresar de Lérida á donde había ido para concertar con Suchet el sitio de Zaragoza, prueban que la guerra continuaba en Cataluña con el mismo ardimiento de siempre, y si se quiere con la misma ferocidad. Pero no quedó impune del todo esta barbaridad del mariscal francés, pues, el barón de Eroles y Torrijos le asaltaron varias veces en su retirada á Barcelona, causando más de 1.000 bajas al ejército de 10.000 hombres que Suchet le había dado para que le escoltaran á Barcelona.

Macdonald acababa de sufrir el castigo que Napoleón daba á los que no sabían vencer. Viendo que su mariscal no triunfaba le quitó el mando de la Cataluña meridional que agregó al que tenía Suchet á quien casi siempre sonreía la fortuna y á Suchet encomendó el sitio de Tarragona. A Macdonald le quedaba el mando de Barcelona y del Norte de Cataluña, en donde á poco se le dió el tremendo disgusto de que saliera bien en Figueras lo que había fracasado en Barcelona, pues Martínez y Rovira se apoderaron de su castillo y guarnición entrando en la plaza el día siguiente el barón de Eroles que había recuperado á Olot y Castellfullit. Causó esta atrevida empresa tanto espanto á los franceses que

Baraguey d'Hilliers, que mandaba en el Ampurdán, la abandonó, requirió, en vano por cierto, la entrada de la guardia nacional francesa de la frontera, y no creyéndose seguro hizo que el general Quesnel, que se preparaba para sitiar á la Seo de Urgel, se le uniera, mientras Macdonald azorado le pedía á Suchet que le mandara el cuerpo de ejército que le había acompañado á Barcelona. Suchet no pudo complacerle por necesitar aquellas tropas para el sitio de Tarragona, y Macdonald debió buscar en las de su mando á los 10.000 hombres que envió al recobro de Figueras.

Suchet se presentó en Tarragona al frente de 20.000 hombres. Tarragona por este tiempo no tenía mas que 12.000 habitantes, y su guarnición se componía de 6.000 soldados y 1.500 voluntarios mandados por Caro. Tarragona, pues, no tenía ni la mitad de la gente necesaria para su defensa.

Principió el ataque Suchet el día 4 de Mayo y el día 10 Campoverde desembarcaba al frente de diez mil hombres en la ciudad, con grande alegría de sus defensores. Sarsfield apareció entonces en su célebre campo para hostigar á los sitiadores.

Suchet consiguió apoderarse el 29 de Mayo del fuerte avanzado llamado del Olivo, después de sufrir grandes pérdidas y entre ellas la del general Salme. Nosotros las sufrimos no escasas, 1.000 hombres perdieron allí sus vidas, pues no se daba cuartel ni se pedía. Esta pérdida se compensó á los pocos días con la llegada de 2.000 hombres procedentes de Valencia y Mallorca.

Campoverde consultó á la Junta y á los generales sobre lo que debía hacerse para la mejor defensa de la plaza, y se acordó que él abandonase su defensa á Lenen Contreras, que Sarsfield defendiera la parte baja y el arrabal de la marina, y que Eroles se fuera á Montblanch á tomar el mando de las tropas de Sarsfield. Todo esto se hizo, situándose la Junta en Montserrat y Campoverde en Igualada, —3 de Junio,—cinco días después Suchet se apoderaba del fuerte del Francolí que Contreras hizo abandonar al darse el asalto.

Pero siguieron los franceses atacando las obras exteriores de Tarragona con fortuna, sí, pero con grandes pérdidas, pues en veinte días confesaron haber perdido 2.500 hombres. Las pérdidas de los defensores no eran escasas, pero se compensaban con los refuerzos que por mar entraban en la ciudad, habiendo últimamente recibido 400 hombres que le dejó el general Miranda que llevó á Campoverde 4.000 más á Igualada, de modo que éste tenía ahora más de 11.000 hombres á su disposición.

Suchet se reforzó también con la división de Abbe que vigilaba por las partes de Teruel á Villacampa.

El día 20 de Junio, esto es, el mismo día en que Marmont y Soult libertaban á los suyos sitiados dentro de Badajoz, Suchet se apoderaba del arrabal de Tarragona y fuertes exteriores de Canónigos ú Orleans, San Carlos y Real, tras un sangriento combate que costó la vida á 1.500 hombres. Faltaba ahora solo ocupar la ciudad allí y la primera paralela se abrió el día siguiente de terminar el anterior combate que duró cuarenta y ocho horas. Siete días después la brecha era practicable. Campoverde había enviado á Miranda en socorro de la plaza, pero á éste y á Eroles les tuvo Harispe en respeto. De Cádiz habían llegado 1.500 ingleses, pero su jefe al ver el estado de la plaza no quiso que desembarcasen, para mayor desdicha, Contreras enojado con Campoverde, y como éste le dijera que si quería podía abandonar la defensa de la plaza y entregar el mando á Velasco, despidió á éste de la ciudad, privándose así del hombre que tan heroicamente había batido en el arrabal.

Dióse el asalto el mismo día en que estuvo practicable la brecha, y fué necesario que á esta acudieran las mismas reservas francesas para poder forzar el paso. Thiers mismo confiesa que hasta entonces no se había dado una defensa y un ataque más heroicos. Forzada la brecha la lucha continuó en todas las calles y plazas de la ciudad.

En la de la Catedral y en su escalinata, moría de un balazo el hermano de Campoverde, los que se habían encerrado en el sagrado templo fueron pasados á cuchillo. Contreras fué cogido y herido de un bayonetazo en el vientre en la Puerta de San Magín, y sería larguísimo contar las mil hazañas de los que sabían morir por su patria, y los que morirían por cumplir su deber militar. Cuatro mil fueron los paisanos que sucumbieron en defensa de su ciudad. Ocho mil fueron los prisioneros, entre ellos mi abuelo. Suchet, al ver que sus tropas se entregaban al saqueo de la ciudad, se arrojó espada en mano contra los que así manchaban su victoria, y restableció el orden y la disciplina.

Negar que la caída de Tarragona causó un terrible efecto en los nuestros, sería una puerilidad, que no se siente menos el mal por heroica que sea la fuerza con que se resiste. Por no comprenderlo así precisamente los historiadores franceses, dan por perdida la causa de la independencia en 1811, cuando ven á Suchet apoderarse de Montserrat arrojando de ella á Eroles que estaba allí por orden de Lacy que había reemplazado al inepto Campoverde

que había abandonado á Cataluña con su división valenciana considerándola perdida; al ver Figueras nunca socorrida caer á mediados de Agosto, después de tres meses largos de sitio en poder de Suchet, Macdonald y Baraguey d'Hilliers. Pero mientras esto sucedía Lacy organizaba nuevos batallones y penetraba como un torrente en la Cerdaña francesa, llevando el terror y el espanto á la vez á los pueblos franceses. Para los indómitos hijos de esta tierra, Tarragona fué una ciudad menos que defender y nada más.

Tocábale ahora su turno á la última de las grandes ciudades de España, á Valencia, que, por un singular capricho de la suerte, no había sido aún visitada por los franceses cuando no tenía para su defensa reparo alguno que bastara siquiera á ponerla á cubierto de un decidido golpe de mano de sus enemigos.

Inminente el ataque de Valencia, tratóse de darle un gobernador á la altura de las críticas circunstancias por que iba á atravesar, pues el que tenía, el general marqués de Palacio, gustaba más de organizar procesiones que regimientos. Designóse, pues, á Blake, quedando aquél á sus órdenes como capitán general de Aragón y Valencia. Salió Blake el 31 de Julio de 1811 y el 14 de Agosto llegaba á Valencia. Pero si él llegó felizmente, las tropas expedicionarias en más de un encuentro y en especial en Zujar fueron quebrantadas por las fuerzas francesas que les hicieron perder á lo menos dos mil hombres.

Blake se dispuso para la defensa poniendo en el mejor estado posible á los de Sagunto, y fortificó otros puntos como Oropesa para dificultar el avance del enemigo. Un mes después de la llegada de Blake, Suchet se presentaba con 22.000 hombres delante de Valencia. En su vista Blake mandó que se le reunieran las tropas que estaban por Teruel y las fuerzas expedicionarias que todavía no habían pasado de Murcia, con lo cual reunió unos diez y seis mil hombres independientemente de las guarniciones de las plazas fuertes.

Suchet principió sus operaciones atacando el improvisado castillo de Sagunto, defendido por veinte piezas de artillería de todos calibres y unos tres mil hombres. Sin dificultad alguna se apoderó Suchet del pueblo, quedando con ello cortada é incomunicada la guarnición del fuerte,—23 de Setiembre,—y conceptuando no menos fácil la toma del castillo, ordena el 28 una escalada que le costó trescientos muertos y la convicción de que Adriani que en él mandaba, había de ser vencido pero no